

Reteniendo la Justificación

Creed y Veréis la Gloria de Dios

Pedid la Lluvia Tardía



LLAMADO

AL SANTUARIO

1973-1974

Volumen 3, Número 4

“No necesitamos estar ansiosos en cuanto a la lluvia tardía. Todo lo que debemos hacer es mantener limpia la vasija y preparada para recibir la lluvia celestial, y orar: Que caiga la lluvia tardía en mi vasija; que la luz del glorioso ángel que se une al tercer ángel resplandezca sobre mí; dame una parte en la obra, en hacer sonar la proclamación; déjame ser colaborador con Jesucristo. Y así os diré que El está conformandoos a cada instante, dandoos su gracia. No necesitáis estar ansiosos. No debéis pensar que llegará un tiempo especial cuando deberéis ser crucificados. El tiempo para ser crucificado es justamente ahora. Cada día, a cada hora, el yo ha de morir, ha de ser crucificado. Y entonces, cuando llegue el tiempo en que la prueba venga de veras al pueblo de Dios, los brazos eternos os circundan. Los ángeles de Dios hacen una muralla de fuego en torno a vosotros y os defienden. Nada logrará entonces toda vuestra crucifixión de sí mismo. Debe venir antes que sea decidido el destino de toda alma. Ahora es cuando se debe crucificarse a sí mismo, cuando hay trabajo que hacer, cuando hay algún uso a qué poner cada capacidad con que hemos sido encargados. Ahora es el tiempo de vaciar y limpiar completamente nuestra vasija de toda impureza. Ahora es el tiempo de santificarnos ante Dios. Esta es nuestra obra en este mismo momento. No debéis esperar una hora especial para que se haga una obra maravillosa. Hoy es el día. Hoy me entrego a Dios.” — Elena G. de White, Manuscrito de 1891, pág. 35.

Llamado al Santuario

Un Periódico Laico
de los
Adventistas del Séptimo Día

~~Route 1, Box 668 H
Valley Center, California 92082~~

E.E.U.U.
LLAMADO AL SANTUARIO
P.O. BOX 292
TEMECULA, CA 92593 USA

Prefacio

Al fin continuamos con la publicación de los importantes estudios sobre “la justificación por la fe” que iniciamos en nuestros cinco números pasados. (En la página 29 hay cupón de pedidos para solicitar los números anteriores. También hay un formulario para cambio de domicilio. Esperamos que todos nuestros suscriptores nos avisen de su cambio de casa.) Creemos que al leer esta serie de estudios bíblicos estaréis de acuerdo con nosotros que esto constituye el principio de la luz que alumbrará al mundo con su gloria. (Apoc. 18:1.) Cada hermano Adventista debiera tener la oportunidad de estudiar estos temas y suscribir a *Llamado al Santuario*. Por medio de esta revista esperamos comunicar con nuestros hermanos en la fe acerca de temas que son de interés especial para los Adventistas del Séptimo Día.

En nuestro último número (Vol. 3, Número 3) considerábamos la relación entre el arrepentimiento y la fe; repasábamos varias citas que nos muestra la dureza de nuestros corazones humanos en resistir a la verdad; y estudiábamos acerca de la plena suficiencia de “la justificación por la fe”. En el presente número empezamos con un estudio claro sobre la santificación. El segundo artículo trata con la expresión “cree solamente”. ¿Cómo debemos entender esta expresión bíblica? Concluimos con el título, “Pedid la Lluvia Tardía”. ¿Qué es la preparación necesaria para recibir la lluvia tardía?

Esperamos que cada uno que lee este número de *Llamado al Santuario* se anime con la verdad de que Cristo es nuestra justicia y nuestro título a todas las bendiciones de Dios.

El editor

Llamado al Santuario, 1973-1974, Vol. 3, No. 4, mantenido por International Health Institute, una corporación de laicos Adventistas del Séptimo Día, es enviado gratuitamente a quienes lo soliciten. Dirijase a: LLAMADO AL SANTUARIO, Route 1, Box 668-H, Valley Center, California 92082, U.S.A.

LLAMADO AL SANTUARIO
P.O. BOX 292
TEMECULA, CA 92592 USA

Reteniendo la Justificación

por Roberto Brinsmead

Pregunta 1: ¿Qué gran cambio acompaña siempre a la justificación?

La regeneración o el nuevo nacimiento. Este es el comienzo de la obra santificadora del Espíritu Santo. El creyente justificado llega a ser participante de la naturaleza divina. (2 Ped. 1:4.) Nace a la familia de Dios, al reino de Dios—no al reino de gloria, sino al reino de gracia.

Pregunta 2: ¿Cuál es la señal o el sello de la justificación?

Un corazón circuncidado por el Espíritu Santo. (Rom. 4:11; Efe. 1:13.) Cuando el pecador cree en la obra de Cristo por él, Dios le pronuncia justo, y entonces lo trata como justo, dándole el Espíritu Santo.

Pregunta 3: ¿Qué es la santificación?

Considerando que el creyente es justificado por la obra de Dios en Cristo, es santificado al obrar Dios en su corazón por su Espíritu y por su Palabra. (2 Tes. 2:13; Rom. 15:15, 16; Juan 17:17.) La santificación es lo que hemos continuamente llamado el Número 2 en esta serie de estudios.

He aquí algunas breves declaraciones del espíritu de profecía:

Obediencia a la ley es santificación. — *Signs of the Times*, 19 de mayo, 1890.

Santificación es la ejecución de todos los mandamientos de Dios. — *Id.*, 24 de marzo, 1890.

La única norma correcta de la santificación es la ley de Dios. — *Id.*, 19 de noviembre, 1885.

Los Dos Aspectos de la Redención

Número 1:

La obra de Dios en Cristo o la obra de Cristo por nosotros. Esto implica una justicia aparte y por encima de nosotros.

Número 2:

La obra de Dios en nosotros mediante el Espíritu Santo. Esto implica una justicia que ha de obrar en nosotros.

La verdadera santificación es nada más ni menos que amar a Dios con todo el corazón y caminar en sus mandamientos y ordenanzas sin culpa. — *Id.*, 19 de mayo, 1890.

La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. — *Hechos de los apóstoles*, pág. 447.

La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo. — *Mensajes para los jóvenes*, pág. 32.

El tiempo de “toda la vida” no tiene que ser necesariamente “un tiempo largo”. Significa que si somos hijos de Dios, la gracia de Dios continuará operando en nuestra vida mientras vivamos en este mundo. Puede ser unas pocas horas o un número de años.

Si el creyente renacido muere, ¿estará listo para entrar en el reino de Dios? Sí. Si la muerte lo encuentra en el reino de gracia, ciertamente será juzgado apto para entrar en el reino de gloria. Ningún hombre será idóneo para el cielo a menos que tenga una naturaleza santa; y esta naturaleza le es impartida por medio del Espíritu tan pronto como haya creído en Jesús. Aunque la santificación es un proceso, es también una realidad presente en los creyentes.

Considerando que el creyente es justificado por la obra de Dios en Cristo, es santificado al obrar Dios en su corazón por su Espíritu y por su Palabra.

Nótese lo que dice Pablo:

A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los *santificados* en Cristo Jesús, llamados a ser santos. . . . — 1 Cor. 1:2.

Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, *ya habéis sido santificados*, y habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. — 1 Cor. 6:10, 11.

Pregunta 4: ¿Qué relación tiene la santificación con la justificación?

1. Santificación es el fruto de la justificación. Este fue el punto principal expuesto por los protestantes que contendían con el catolicismo romano. Declaraba Lutero:

El deseo de justificarnos a nosotros mismos es la fuente de toda angustia del corazón, mientras que el que recibe a Jesucristo como su Salvador tiene paz, y no solamente paz sino pureza de corazón. La santificación del corazón es enteramente un fruto de la fe; porque la fe es en nosotros una obra divina que cambia y nos da un nuevo nacimiento que emana de Dios mismo. Ella mata al Adán en nosotros por medio del Espíritu Santo con quien nos comunica, dándonos un nuevo corazón y haciéndonos hombre nuevo. — J.H. Merle D'Aubigne, *History of the Reformation of the Sixteenth Century*, tomo 1, pág. 156.

Como hemos mencionado vez tras vez, fe en la obra de Cristo por nosotros nos trae el Espíritu Santo. (Hech. 2:38; Efe. 1:13; Gál. 3:12-14.) El Espíritu nos santifica. Escribe la ley en el corazón y produce todos los frutos de la obediencia. (Heb. 10:16; Gál. 5:22-23.)

Testimonios para los ministros, pág. 89, dice que la justificación por la fe es manifestada en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. La fe genuina obra por el amor. (Gál. 5:6.) “La fe brota, florece y da una cosecha de precioso fruto. Donde está la fe, aparecen las buenas obras”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 466. “Nuestra aceptación con Dios está asegurada sólo mediante su Hijo amado, y las buenas obras no son sino el resultado del obrar de su amor perdonador”. *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1122.

¿Cuántas buenas obras tendrá aquel que no cree en el amor perdonador de Jesús? ¡Ninguna! Puede trabajar fuertemente en la causa de Dios, pero es solamente un hijo de Agar, un Ismaelita.

2. La santificación es el retenimiento de la justificación.

De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él. — Col. 2:6.

Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma. — *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 429.

He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas. Para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. — Apoc. 16:15.

Nótese que el Señor advierte a su pueblo a *guardar* sus vestiduras. (Véase también *Primeros escritos*, pág. 55.)

¿Cuándo recibe el creyente su vestidura—la vestidura sin mancha de la justicia de Cristo? Cuando cree en Jesús para la justificación. *Justificación significa recibir la vestidura de la perfecta justicia de Cristo*. Santificación significa que guardamos o retenemos esa vestidura. Puede ser guardado solamente cuando el creyente permite que llegue a ser un principio activo y viviente en su vida. La Inspiración quisiera poner al creyente en guarda. A él se le ordena que *vele* para que pueda *guardar*. Si se duerme como lo hizo Cristiano en *El progreso del peregrino* puede perder su título, que es la misma cosa que perder su vestidura. En los tiempos antiguos si se encontraba una guardia durmiendo, se le encendía la ropa; y entonces tenía que caminar desnudo, para su propia vergüenza.

“Bienaventurado el que vela”. Esta es una obra que llama con suma diligencia y dedicación. La diligencia no es para procurar la vestidura sino para guardarla. Hay una tremenda diferencia entre el obrar para recibir la vestidura y el obrar porque se lo ha recibido.

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones”. Apoc. 2:26. (Este versículo es parecido al de Apocalipsis 16:15.) ¿Cuáles son estas obras que se nos ha ordenado a guardar? Dios hizo una vestidura de perfecta justicia en Cristo Jesús. ¡Oh, que obra maravillosa fue esa! No había un hilo de hechura humana en ella. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Efe. 2:10. Todas las obras necesarias para la salvación han sido terminadas y reguardadas para nosotros en Jesús. Ahora, se nos ordena a “caminar en ellas” y guardarlas. Esto requiere un conflicto severo. La conversión es solamente la primera trompeta llamándonos a la batalla. La vida cristiana es un conflicto a cada paso. Es una batalla y una marcha. El enemigo más grande no es el diablo, pero el viejo Adán en nosotros. Tenemos que

permanecer con nuestros lomos ceñidos con la verdad, teniendo también el yelmo de la salvación, el escudo de la fe y la espada del Espíritu.

No se nos llama a pelear una batalla perdida. No hay regocijo en una derrota constante. A los soldados les gusta hacer batalla cuando tienen un general invencible. Cuando derrotan a un enemigo están listos para combatir con otro. Por eso el apóstol declara: “Mas a Dios gracias, el cual siempre nos hace celebrar triunfos en Cristo, y por medio de nosotros esparce el olor del conocimiento de sí mismo en todo lugar”. 2 Cor. 2:14 VM.

“El deseo de justificarnos a nosotros mismos es la fuente de toda angustia del corazón, mientras que el que recibe a Jesucristo como su Salvador tiene paz, y no solamente paz sino pureza de corazón. La santificación del corazón es enteramente un fruto de la fe; porque la fe es en nosotros una obra divina que cambia y nos da un nuevo nacimiento que emana de Dios mismo. Ella mata al Adán en nosotros por medio del Espíritu Santo con quien nos comunica, dándonos un nuevo corazón y haciéndonos hombre nuevo.” — J.H. Merle D’Aubigne, *History of the Reformation of the Sixteenth Century*, tomo 1, pág. 156.

No es desgracia morir en la batalla. Si morimos en el Señor mientras estamos en el campo de batalla de la vida cristiana seremos contados más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Si somos llamados a deponer nuestra vida, podemos morir en fe sabiendo que en Jesucristo la victoria ya está ganada. Seremos igualmente victoriosos si *guardamos* nuestras vestiduras, si *guardamos* sus obras y *guardamos* la fe hasta el fin de nuestra vida. No hay, pues, ninguna diferencia si pasamos en el campo de batalla un día o muchos años. Aquellos que quedan con el bagaje obtienen la misma recompensa que los que descienden a la batalla con el rey David hasta que todo el conflicto esté acabado. (1 Sam. 30:9, 10, 22-25.)

Pregunta 5: ¿Cómo nos guía la santificación a apreciar más completamente la justificación por la fe? Y ¿en qué sentido puede la santificación dar al creyente una idoneidad para el cielo?

El ladrón en la cruz murió con una *idoneidad* listo para el cielo porque estaba confiando completamente en Jesús como su título. La *idoneidad* del pueblo de Dios consiste en el conocimiento de su completa dependencia en el título. El problema se presenta cuando recibimos el título y nos imaginamos que debemos añadir algo a él. Esto mismo es lo que nos incapacita para el cielo. La verdadera santificación es aprender a confiar y depender completamente en el título (Cristo).

La naturaleza humana encuentra difícil la lección de una entera dependencia de un poder fuera de ella y superior a sí misma. Y la naturaleza humana olvida la lección rápidamente. La santificación es una escuela necesaria para enseñarnos vez tras vez nuestra necesidad de una dependencia total en la justicia que es en Jesús. El Espíritu de Dios, obrando a través de su Palabra nos muestra más y más de la gloria de Cristo y, mediante las pruebas de la vida, más y más la pecaminosidad de nuestra naturaleza humana. Cuando crece la convicción de nuestra pecaminosidad, llega a ser una gran bendición para nosotros, porque nos hace ver más claramente que nuestra única esperanza está en el título. Además el Espíritu no habla de sí mismo. Señala a Cristo. Mientras más tenemos del Espíritu Santo, mejor veremos a Jesús como nuestra única esperanza.

El alma afligida puede encontrar paz mediante la fe en Cristo, y su paz será en proporción a su fe y confianza. El no puede presentar sus buenas obras como súplica para la salvación de su alma. — *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1122.

Podemos tomar la palabra “paz” en esa cita e insertar cualquier otra palabra que es otro aspecto de la santificación. Esto significa que nuestra paz, nuestro regocijo, o amor, o buenas obras, o arrepentimiento—en fin, nuestra santificación—será en proporción a nuestra fe y confianza en la justicia de Cristo.

Pregunta 6: ¿Qué evidencia hay de que la regeneración y la santificación en la experiencia diaria no remueve por completo el pecado de la naturaleza humana?

Podríamos citar evidencia abundante del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento, de los escritos de los reformadores y del espíritu de profecía. (Véase Rom. 7:14-25; 1 Rey. 8:46; 1 Crón. 6:36; Ecl. 7:20; Sant. 3:2; *El*

camino a Cristo, pág. 64; *Los hechos de los apóstoles*, pág. 379-381.) Solamente pausaremos aquí para subrayar algunos principios.

Cuando Adán pecó Dios declaró “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”. Gén. 3:17. La tierra es una ilustración del corazón del hombre. (Jer. 4:3; Ose. 10:12; Mat. 13:8; *La educación*, págs. 22, 23; *Patriarcas y profetas*, pág. 43.) Así como desde la caída la tierra está propensa a producir espinas y mala yerba, así desde la caída el corazón del hombre está propenso al egoísmo y al pecado. Elena de White con frecuencia habla del terreno o el jardín del corazón. El terreno es una de las ilustraciones más efectivas de la naturaleza carnal, pecaminosa del hombre. El terreno del corazón debe ser labrado por medio del arado de la verdad, del arrepentimiento y de la conversión. Debe sembrarse con la buena semilla de la Palabra. Debe recibir la lluvia del Espíritu de Dios para que la semilla germine. Pero como todo jardinero sabe, abrir nuevo terreno no es el fin del problema de las malezas. Tampoco es la conversión el fin del problema del pecado. Es cierto que hay un gran cambio, porque el desierto del corazón ha llegado a ser un jardín. Pero hay una necesidad constante de arrancar las malezas del jardín del corazón. Los pecados deben ser desarraigados. Se necesita un trabajo fuerte y constante, si el “jardín” ha de llevar frutos para la gloria de Dios.

En la naturaleza, el buen terreno está capacitado para hacer crecer mejor las malezas. Y así en el reino espiritual, algunos hombres tienen un conflicto más fuerte por la razón de tener temperamentos, disposiciones y sentimientos más fuertes. Otros no tienen conflicto alguno en esta dirección, porque apenas se les puede perturbar con un terremoto. Esto no es evidencia de gracia, es cosa de un don natural. La naturaleza pecaminosa en tales personas corre en forma más natural por otros lados, como por ejemplo la pereza o el osio. Quienes por naturaleza tienen una disposición violenta no deben desanimarse. Tendrán un conflicto más severo, pero en el evangelio Dios torna esto en bendición. Un conflicto espiritual más severo da una oportunidad mejor de desarrollar un músculo espiritual más fuerte.

1 Juan 1 habla de “pecado” y de “pecados”. “Si decimos que no tenemos *pecado*. . .” Versículo 8. “Si confesamos nuestros *pecados*. . .” Versículo 9. En este contexto, como señala la mayoría de los eruditos del griego, “pecado” significa la presencia del principio de pecado, pecado original, naturaleza pecaminosa, etc; y “pecados” se refiere a la

expresión de la naturaleza mala en actos pecaminosos.

Los reformadores llamaron estos dos aspectos de la perversidad, “pecado original” y “pecado actual”. El cristiano confiesa sus pecados y los pone a un lado y no vive más en ellos. (Véase 1 Juan 3:9.) Pero en cambio, no pretende de estar sin pecado. La advertencia de Juan es precisa: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. 1 Juan 1:8. Elena de White da repetidas citas como las siguientes:

... [los santos apóstoles y profetas] confesaron su naturaleza pecaminosa. — *Hechos de los apóstoles*, pág. 448.

Hay que sostener una batalla constante contra el egoísmo y la corrupción del corazón humano. — *Testimonies for the Church*, tomo 5, pág. 397.

Hay [en la vida cristiana] una lucha contra el pecado innato; hay una guerra contra los males externos — *Review and Herald*, 29 de noviembre, 1887.

Pregunta 7: ¿Por qué es que Dios no ve conveniente erradicar completamente este elemento de pecaminosidad en la naturaleza humana durante la experiencia diaria?

Hay una tendencia en la naturaleza humana a mirar dentro de sí para encontrar santidad. El judaizante, el fariseo, el romanista, el laodicense, todos dirán: “Oh, yo sé que la justicia que yo tengo viene de Dios”. Y sienten como si hubiera un mérito justificador en la justicia infusa.

El Señor desea ayudar al creyente a cuidarse de esta tendencia corrupta de confiar en una justicia elaborada en sí como su mérito salvador. Por eso no le quita el pecado de la naturaleza del hombre en forma completa. Debe entenderse que a los que a Dios aman todas las cosas les ayudan a bien. (Rom. 8:28.) Aun la existencia de Satanás es prolongada para el beneficio del hombre. (Véase *El Deseado de todas las gentes*, pág. 709.) La tierra está maldita por causa del hombre, y para su propio bien debe trabajar con este terreno maldito de una naturaleza vil todos los días de su vida.

Los residuos del pecado permanecen en la naturaleza del mejor de los santos. Ejercita a los creyentes a mirar completamente a una justicia fuera de sí y más alta que ellos. Mejor dicho (usando nuestros términos de referencia), los enseña a seguir siembre mirando por completo hacia el Número 1 para su justificación. Bien dijo Martín Lutero: “El

pecado queda en el hombre espiritual para el ejercicio de la gracia, para humillar el orgullo, y para restringir la presunción”. *Lectures on Romans*, pág. 212.

Por esta razón, las buenas obras de los santos pueden ser consideradas buenas solamente si están cubiertas por la misericordia perdonadora de Jesús. Dice el sabio Salomón: “No hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”. Ecl. 7:20. La palabra *pecado* en el Hebreo y en el Griego significa básicamente *fallar al blanco, quedar corto*. Esto nos recuerda de lo que dijo Pablo: “Puesto que todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios”. Rom. 3:23, versión Latinoamericana. La gloria de Dios es el carácter de Dios. Es su perfecta justicia. Cualquier cosa que queda corto del ideal perfecto de Dios es pecado. Cuando el cristiano ora, ama a Dios, o sirve a su vecino, no lo hace tan dedicadamente como él mismo podría imaginar que Cristo lo haría. Sin embargo el ideal de Dios es aún más elevado de lo que él puede concebir. Es más alto de lo que el pensamiento humano más elevado puede alcanzar. Y cualquier cosa que se hace un tilde menos que ese ideal inconcebiblemente alto, es pecado. Con razón declararon los reformadores que cada buena obra de los santos mientras son peregrinos en este mundo es pecado, si es juzgado solamente por la justicia divina. Esto recalca la necesidad constante del creyente de estar cubierto por la justicia imputada de Cristo. Porque él imputa su justicia a nuestros actos de obediencia, ellos son considerados perfectos y dignos de una gran recompensa.

Dios requiere que nosotros nos arrepintamos, pero si nosotros nos arrepintiéramos tanto como la justicia lo requiere de nosotros, nuestra pena por el pecado tendría que aproximar a la pena de Cristo en el jardín del Getsemaní. Esto ilustra la vanidad de confiar en nuestro arrepentimiento como un mérito justificador. Nuestro arrepentimiento es aceptable a Dios porque mientras ejercitamos fe en Jesús, nuestro Salvador imputa su arrepentimiento perfecto a nuestro débil arrepentimiento.

Ningún hombre en su sentido propio traería a Dios el mejor acto de su vida y le pediría a Dios que lo juzgue aparte del manto justificador de Cristo. Dios requiere de nosotros que amemos a él y al hombre tanto como Jesús le amó a él y al hombre. El cristiano siente que debe esconder su falta de perfección en Cristo, y alaba a Dios por la nube constante de incienso ofrecida a su favor en el santuario celestial.

“Nuestra aceptación con Dios está asegurada sólo mediante su Hijo amado, y las buenas obras no son sino el resultado del obrar de su amor perdonador.” — *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1122.

En resumen, hay dos cosas que debemos notar acerca de las buenas obras: Primero, se nos ordena hacerlas, y ningún hombre puede ser salvo sin ellas. “Por sus frutos los conoceréis”. Las buenas obras son visibles. Segundo, la Palabra nos enseña que aunque se las hace bajo el impulso y la gracia divina, no están completamente libres de imperfección o pecaminosidad. Lo primero nos hace luchar para hacer buenas obras. Lo segundo nos advierte que no podemos confiar en ellas como un mérito salvador.

La verdad del pecado original rectamente comprendida, es una gran bendición en la experiencia cristiana. Es una barrera contra la tendencia de adorar a la experiencia religiosa.

Pregunta 8: ¿Cómo obran la sangre de Cristo y el Espíritu para que el creyente pueda rendir una perfecta obediencia a los mandamientos de Dios?

Dios requiere una obediencia perfecta en todo tiempo. La sangre justifica al creyente y le inspira a servirle a Dios mediante una obediencia fiel. (“... las buenas obras no son sino el resultado del funcionamiento de su amor perdonador”. *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1122.) Luego el Espíritu es dado como poder habilitador para que el creyente pueda tener fortaleza para obedecer los mandamientos de Dios. (Esta es la gracia santificadora obrando en nosotros. Luego Jesús debe purificar la obediencia por su intercesión, a causa de que ha pasado “por los canales corruptos de la humanidad”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 404.)

Nuestra aceptación con Dios está asegurada sólo mediante su Hijo amado, y las buenas obras no son sino el resultado del obrar de su amor perdonador. Ellas no nos dan crédito alguno, y nada se nos da por cuanto de nuestras buenas obras para que podamos pretender a tener alguna parte en la salvación de nuestras almas. La salvación es el don de Dios gratuito al creyente, que le es dado por consideración a Cristo únicamente. El alma afligida puede encontrar paz mediante la fe en Cristo, y su paz será en proporción a su fe y confianza. El no puede presentar sus buenas obras como súplica para la salvación de su alma.

Pero ¿no son las buenas obras de ningún valor real? ¿Es un pecador que comete pecado cada día con impunidad, considerado por Dios con el mismo favor que uno que, mediante la fe en Cristo, trata de obrar en su integridad? La Escritura contesta “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. En su divina disposición, mediante su favor inmerecido, el Señor ha ordenado que las buenas obras serán recompensadas. Somos aceptados únicamente por los méritos de Cristo; y los actos de misericordia, las obras de caridad que hacemos son los frutos de la fe; y llegan a ser una bendición para nosotros; porque los hombres han de ser recompensados según sus obras. Es la fragancia del mérito de Cristo lo que hace que nuestras buenas obras sean aceptables a Dios, y es la gracia la cual nos habilita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras en y de sí mismas no tienen mérito alguno”. — *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1122.

Pregunta 9: ¿Por qué es que las buenas obras realizadas por la gracia santificadora no tienen mérito alguno en y de sí mismas?

Nuestra contestación a esta pregunta probará si hemos o no recibido los principios expuestos en estos estudios. Satanás pensó que podía confiar en la justicia dentro de sí, y les dijo a los ángeles que como ellos eran santos podían también confiar en la justicia dentro sí. Pero los ángeles sin pecado no confían en la justicia que Dios ha puesto dentro de ellos. Los ángeles en gloria no están seguros sino al mirar siempre a la cruz del Calvario. (Véase *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1132.)

De manera que ni aun la obra del Espíritu Santo justifica al pueblo de Dios a la vista de Dios. Mucho menos lo hará cualquier obra imperfecta del hombre. El hombre es hecho justo a la vista de Dios sólo por una obra que ha sido hecha fuera de él y por encima de él. Esta es la verdad de la justificación por la fe que ha de librar para siempre al pueblo de Dios de la mente de Satanás y darles la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca, y el número de su nombre.

Nuestra salvación ahora, en el juicio, y por la eternidad, es una completa dependencia en la justicia que es enteramente en Jesucristo. Y solamente cuando aprendamos bien este principio será posible que la obra de gracia sea completada en nuestros corazones. □

Creed y Veréis la Gloria de Dios

por Juan Brinsmead

“La suma y la substancia de todo el asunto de gracia y experiencia cristiana está contenido en creer en Cristo, en conocer a Dios y a su Hijo a quien ha enviado”.
Review and Herald, 24 de marzo, 1892.

“Si crees, verás la gloria de Dios”. Juan 11:40. “¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? ” Isa. 53:1. Si creyésemos, el brazo o la gloria de Jehová se manifestaría.

En nuestro estudio hemos considerado dos aspectos de la redención. Número 1—esto es lo que Dios ha hecho por nosotros. Concerniente al Número 1, el anuncio es que la obra ya está hecha. ¿Estamos satisfechos en cuanto a ese anuncio, o tenemos que retroceder para establecer nuestros pies sobre esa verdad evangélica? ¡La obra está hecha! Cuando el Señor contestó a Job desde el torbellino, dijo: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ” Y podría decirnos, “¿Dónde estabas tú cuando yo terminé mi obra de re-creación en Jesucristo? ”

Hemos hallado que es fe en la obra de Dios por nosotros en Jesucristo lo que traerá al Espíritu Santo para vivir en nosotros. “Si crees, verás la gloria de Dios”.

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? — Gál. 3:1, 2.

Y Pablo declara que recibimos la promesa del Espíritu por la fe. (Gál. 3:14.)

¿Qué Hemos de Creer?

Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, *cree solamente*. — Mar. 5:36.

“Oyéndole Jesús, le respondió: No temas; *cree solamente*, y será salva. — Luc. 8:50.

Jesús dijo: “Cree solamente”. También en su gran libro sobre justificación por la fe, el apóstol Pablo declara que somos justificados por la fe, y por la fe solamente: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”. “Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras”. Rom. 3:28; 4:6.

¿Pero no nos advierte el espíritu de profecía en cuanto a la filosofía fatal, “cree solamente”? Escuchad:

Hay muchos que claman: “Cree, solamente cree”. Preguntadles qué habréis de creer. ¿Habréis de creer las mentiras forjadas por Satanás contra la ley de Dios, santa, justa y buena? — *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 407.

No debemos usar las palabras de Elena de White para contradecir las palabras claras de Jesús y Pablo. Lo que habréis de creer es lo que hace la diferencia. “Cree, solamente cree”, ¿en qué? ¿las mentiras de Satanás? Esta idea de “cree solamente” es condenada por su implicación de que la fe nos exime de la obligación de producir frutos de justicia en obediencia a los mandamientos.

La fe es el medio por el cual la verdad o el error encuentran abrigo en la mente. Por el mismo acto de la mente se recibe la verdad o el error, pero hay una gran diferencia en que creamos la Palabra de Dios o los dichos de los hombres. — *Id.*, pág. 406.

Nótese ahora que la misma Elena de White exige la supremacía del creer:

Creed tan sólo en la verdad tal como es en Jesús, y seréis fortalecidos para la batalla contra los poderes de las tinieblas. — *Id.*, pág. 373.

El creer en la verdad, o en las mentiras de Satanás, es lo que hace la diferencia. Ahora dejad que las Escrituras nos digan en lo que debemos creer.

El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree, a Dios le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. — 1 Juan 5:10-12.

¿Qué hemos de creer? ¿Las mentiras de Satanás? ¿Los dichos de los hombres? No. Pero sí en el nombre del Hijo de Dios. Y veremos en las Escrituras que creer de veras en el Hijo de Dios es toda nuestra obra.

“Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Juan 20:31. Como hemos visto antes, podemos substituir las palabras, *amor, luz o justicia* por “vida”. Todas estas bendiciones espirituales pueden ser nuestras, si creemos en el nombre del Hijo de Dios.

¿Cómo recibimos remisión de pecados? Consideremos esta cita: “Habéis de venir dependiendo del Sol de justicia, creyendo que Cristo ha quitado vuestros pecados y os ha imputado su justicia”. *Id.*, pág. 386. No hemos de venir creyendo que él lo hará, sino creyendo que lo ha hecho. Esta es verdadera fe.

“Bueno, eso está bien”, dirá alguien, “podemos marchar así. Estamos establecidos en el hecho de que es solamente por medio de la fe en Jesús que tenemos remisión de pecados y vida eterna. Pero al tener esa vida debemos entonces guardar los mandamientos de Dios”. Nadie podría estar en desacuerdo con eso. Pero nótese lo que el registro dice acerca de guardar los mandamientos de Dios. Buscad estos textos, y marcadlos:

Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: *que creamos* en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado — 1 Juan 3:22-23.

¿Cuál es su mandamiento? “Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo”. Juan deja claro que el creer y el guardar sus mandamientos son la misma obra.

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado — Juan 6:28, 29.

¿Se verán obras en aquellos que creen? “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”. “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Juan 14:12; Apoc. 14:12.

La proposición de que fe en lo que Dios ha hecho en Cristo trae al Espíritu Santo a vivir en nosotros es eternamente verdadera y sostenida abundantemente por la Palabra de

Dios. “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree, a Dios le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo”. 1 Juan 5:10. No hay tal cosa como verdadera fe en el testimonio de Dios, sin tener el testimonio del Espíritu Santo en el corazón.

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Juan 7:38, 39. ¡Oh, cuan claramente está registrado: él que cree en Jesús recibe ríos de agua viva!

Recordad la experiencia de Pablo en Efeso:

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo. . . . — Hech. 19:1-6.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. — Efe. 1:13.

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. “Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. — Hech. 2:32, 33, 38.

Pidiendo la Lluvia Tardía

Jesús está ahora en el lugar santísimo, exaltado a la diestra de Dios. De la misma manera que Jesús fue recibido a la presencia de Dios después de su ascensión para que pudiera derramar sobre sus discípulos la lluvia temprana, Cristo ha sido recibido ahora a la presencia del Anciano de días en el lugar santísimo (Dan. 7:9-14) para poder derramar la lluvia tardía sobre nosotros.

“Pero, hermano”, dice el diablo, “no debes predicar tanto acerca de la lluvia tardía porque nadie va a recibirla a menos que tenga la lluvia temprana”. Bueno, eso es cierto, ¿no? El diablo citará la verdad para pervertir la verdad. Entonces

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.” Zac. 10:1.

decimos: “Hay, pues, una gran obra que hacer bajo la lluvia temprana. Salgamos y hagámosla, y cuando esto esté hecho, podremos pedir la lluvia tardía por fe”. Amigo, esa es la mente de incredulidad de la cual somos amonestados en el libro de Hebreos.

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno”. Zac. 10:1. El mensaje de Dios está claro. Nos manda a pedir la lluvia tardía en el tiempo de la lluvia tardía. “Oh”, dice el corazón malo de incredulidad, “tengo que tener la lluvia temprana primero, por lo tanto solamente pediré eso”. (Cuan insensato resultaría si un agricultor se encontrara pidiendo la lluvia temprana en el tiempo de la cosecha. ¡Nunca tendría una cosecha!) Esa es otra forma de decir, “Mi Señor tarda en venir”.

¿Cuándo es el tiempo de la lluvia tardía? ¡Ahora! (Véase *Testimonios para los ministros*, págs. 514-521.) ¿Estáis satisfecho de que sea este el tiempo de la lluvia tardía? ¿Habéis creído el anuncio? Entonces obedeced la Palabra: “Pedid”. La lluvia temprana está implicada aquí también. El hecho de que pedimos la lluvia tardía es evidencia de que la lluvia temprana está obrando en nosotros, porque muestra que el Espíritu está creando fe en nosotros. Como Elías, así debemos seguir pidiendo y suplicando—no para mover a Dios, porque Jesús mismo está a la diestra de Dios, y dice: “Yo oraré al Padre” para que os envíe la lluvia. Ese es el significado de su intercesión. *Debemos pedir para que seamos movidos a recibir.*

En el pasado han habido muy pocos pedidos para la lluvia tardía. No hemos tenido la fe para creer y pedirla. Porque hemos visto la gran obra de gracia que debe efectuarse antes de la lluvia tardía, no hemos tenido la fe para creer y pedir la lluvia tardía. “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? ”

La Bendición de la Fe

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”. Rom. 15:13. Aquí están las obras del Espíritu en la vida. ¡Esperanza, gozo y paz! ¿Cómo recibimos estas gracias? Creyendo.

“Pero”, se dice, “¿y qué del poder sobre el pecado que el cristiano debe poseer?” Pablo declara en Romanos 1:16, 17:

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Otra vez Pablo suplicaba:

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros *los que creemos*, según la operación del poder de su fuerza. — Efe. 1:17-19.

Los milagros de Jesús muestran cómo la verdadera fe opera. Había un oficial del rey que tenía un hijo moribundo. Fue en busca del Maestro para que su hijo pudiera ser sanado, pensando para sí: “Si Jesús sana a mi hijo, entonces creeré que es el Hijo de Dios”. Cuando encontró a Jesús, se dio cuenta que a causa de su incredulidad su hijo podría morir sin recibir ayuda. Vio que, en vez de hacer que la fe dependiera de la recepción de la bendición, debería hacer a la bendición dependiente de la fe. La fe debe venir primero. Y así en un suspenso agonizante clamó a Jesús: “Señor, desciende antes que mi hijo muera”. En ese mismo momento, cuando la fe se apoderó de la palabra de Cristo, el amor divino tocó a su hijo moribundo. (Véase *El Deseado de todas las gentes*, pág. 169 en adelante.) Todos los milagros de Jesús ilustran el Evangelio.

Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios. — *El Deseado de todas las gentes*, pág. 144.

Un hermano nos ofreció una lección que ilustraba la aceptación del don de Dios. El tenía algunos regalos e invitó a varios a pasar al frente y aceptar lo que él les ofrecía. Después dijo alguien: “Ahora veo mi parte en la salvación. Veo que

Dios me ha redimido en Jesús, pero debo levantarme y salir a tomar el Don”. Pero supongamos que sois como el paralítico que no podía siquiera caminar hasta la presencia de Jesús; o como el enfermo junto al estanque que no podía ni siquiera entrar en el agua. Mis amigos, Jesús no sólo provee el don sino que baja y lo pone en nuestras manos. El no sólo ha llenado la copa de salvación, dejándola allí y diciendo: Ahora levántate y tómala. Este buen samaritano, Cristo, se inclina para ponerla a nuestros labios diciendo: Bebe, pecador sediento, bebe. Yo creo en lo que dice el espíritu de profecía, que no podemos ni siquiera dar nuestros corazones al Señor, pero si estamos dispuestos a ser hechos disponibles, Dios cumplirá la obra para nosotros, y hará por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 145; *El discurso maestro*, pág. 120.)

La Victoria sobre el Mundo, la Carne, y el Diablo

“Bueno”, podríamos decir, “está bien hasta aquí, pero lo que necesito ahora es victoria en mi vida. Tengo que hacer frente al conflicto final, la batalla más grande de todas las edades, y los poderes del infierno no se darán por vencidos sin un feroz y determinado conflicto. Necesito ganar la victoria. ¿Cuál es la victoria que debemos ganar? Debemos vencer el mundo, la carne y el diablo.

¿Cuál es el anuncio, amigos? ¡Hecho! ¿“Quién ha creído a nuestro anuncio” de lo que ha hecho Dios? Leamos el anuncio en la Palabra de Dios.

¿Cómo vamos a vencer al mundo? Jesús dijo: “Confíad, yo he vencido al mundo”. Juan 16:33. ¿Qué dice el registro? ¡Hecho está! La victoria está ganada. La Escritura dice “[Cristo] se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo. . .” Gál. 1:4. Este presente siglo malo, amigos, es el pecado; a la verdad, es toda nuestra pecaminosidad. El “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo”. Y dice, “Yo he vencido al mundo”. ¿Es esto suficiente?

Aquí hay otro testimonio. 1 Juan 5:4, 5 dice, “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” ¿Resuelve eso el problema en lo que respecta al mundo?

Mis amigos, mientras hay mundanalidad en nosotros, no podemos recibir el Espíritu. Jesús dijo que iba a mandar al Consolador “al cual el mundo no puede recibir”. Juan 14:17.

“Está bien”, decimos, “veo que el mundo es un enemigo derrotado, pero el registro dice que debemos vencer al mundo y la carne”. ¿Qué ha hecho el Señor con la carne? “Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”. Rom. 8:3. De modo que eso está hecho.

Ahora queda aún el diablo con quien tratar. ¿Cómo vamos a contender con él? Juan 16:11: “Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”. ¿Qué dice el registro? “El príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”. Entonces, amigos, la gran trinidad del mal ha sido derrotada. Está hecho. “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” 1 Juan 5:4, 5.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, encontramos confesiones simples de fe en Cristo. ¿Os acordáis del carcelero?

El entonces pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. — Hech. 16:29-31.

Y el registro de Hechos muestra que los que creyeron, judíos o gentiles, fueron llenos del Espíritu Santo.

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”. 1 Juan 4:15. ¿Podéis creer eso? ¡Qué registro maravilloso! “En lo venidero, los seguidores de Cristo habían de mirar a Satanás como un enemigo vencido. En la cruz Cristo iba a ganar la victoria para ellos; deseaba que se apropiasen de esa victoria”. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 455.

Fe y Sentimiento

“Está bien”, podéis decir (Satanás se os presentará ahora de otra manera), “este es un testimonio poderoso. Yo puedo creerlo. Y si ahora lo creo, debo tener sentimientos poderosos y manifestaciones poderosas”. Y Satanás dice: “Si no los tienes debes estar desanimado”. Pero esa no es la palabra del Señor. Dice el espíritu de profecía:

Necesitamos ir directamente a la presencia de Cristo, creyendo que curará nuestras dolencias físicas y espirituales.

Somos demasiado faltos de fe. ¡Oh, cómo desearía que pudiera inducir a nuestros hermanos a tener fe en Dios! No deben creer que a fin de ejercer fe deben ser acicateados hasta llegar a un alto grado de excitación. Todo lo que tienen que hacer es creer en la Palabra de Dios, así como creen en lo que dicen uno al otro. El lo ha dicho, y cumplirá su palabra. Dependá Ud. tranquilamente de las promesas de Dios, porque él quiere decir precisamente lo que dice. Diga: El me ha hablado en su Palabra, y cumplirá cada promesa que ha hecho. No os volváis impacientes. Confiad. La Palabra de Dios es fiel. Proceded como si pudierais confiar en vuestro Padre celestial. — *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 96, 97.

“La Palabra de Dios es fiel. Proceded como si pudierais confiar en vuestro Padre celestial”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 97.

Puede ser que habrá algún entusiasmo entre el pueblo de Dios; y también habrá algunas excitaciones fanáticas. ¿Cómo vamos a conocer la diferencia? Hay algunas cosas sobre las cuales es imposible ir a los extremos, y hay otras cosas sobre las cuales es posible que nos vayamos a los extremos. ¿Puede alguien decirme alguna cosa sobre la cual sería imposible ir a los extremos? Regocijarnos en la cruz de Cristo. Tener esas santas y sagradas emociones brotando del alma para alabanza y honor y adoración al Cordero. Eso es algo, amigos, sobre el cual es imposible excitarse demasiado. “Es un pecado permanecer sereno y desapasionado ante [este tema]... Tendrás disculpa si manifiestas entusiasmo por este tema”. *Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 229.

Pero no debemos pensar que tenemos que elevarnos a un alto estado de excitación. Todo lo que tenemos que hacer es creer la Palabra de Dios, así como creemos la palabra unos a otros. Actuad como si vuestro Padre celestial fuera digno de vuestra confianza.

Aquí está la evidencia mayor de que creemos en el Hijo de Dios. “Haced todo lo que os dijere”. Juan 2:5. ¿En dónde nos habla él? En su Palabra. Si la Palabra nos señala algún deber que debemos hacer, ¿hemos de esperar hasta que nos sintamos con el deseo de hacerlo? ¿Hemos de esperar hasta que el Espíritu nos impresione para hacerlo? Supongamos que tenemos algo contra un hermano, por ejemplo, y pensamos, “Creo que debo tener un gran arrepentimiento por

lo que he hecho. Cuando el Espíritu de Dios obre en mi corazón un gran arrepentimiento y pueda ir a mi hermano con tal espíritu, entonces arreglaré todo”. Mis amigos ¿es eso fe? Eso es sentimiento. Eso es vista. Eso es incredulidad. Si tenemos algo contra un hermano, la Palabra de Dios dice lo que debemos hacer. Y bien, hagámoslo, sin tener consideración por nuestros sentimientos, aunque odiamos hacerlo. Cualquiera cosa que la Palabra de Dios nos ordena hacer, hagámoslo, creyendo en Jesús. El sentimiento no tiene nada que ver con ello.

Advertencia Acerca de la Incredulidad

En vista de lo que se les promete a aquellos que creen, creo que debiéramos tomar unos momentos para estudiar el testimonio de la Palabra de Dios en cuanto a los que no creen.

Pero si nuestro Evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. — 2 Cor. 4:3, 4.

¿Cuál es la razón si no podemos divisar el Evangelio? ¿Dice la Escritura: “Está encubierto porque cegó el entendimiento de ellos que no saben”? ¿Acaso dice: “Cegó el entendimiento de aquellos que nunca tuvieron oportunidad”? ¿Qué dice el registro? “Cegó el entendimiento de los incrédulos”. Para ellos está encubierto. No hay nada más terrible que la incredulidad. Jamás hablad una palabra de duda; es infecto y pestilente.

Notad la advertencia de Jesús con respecto a los incrédulos. “Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho”. Juan 10:25, 26. La incredulidad ciertamente es más terrible que la lepra. “Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis”. Juan 8:45. ¡Qué pensamiento solemne! ¿Cuál es la respuesta natural del corazón humano a la verdad de Dios? Incredulidad. Es una tendencia natural. Jesús dijo: “Porque digo la verdad, no me creéis”. Y la suerte de los que no creen está registrada en Juan 8:24: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”.

Mis amigos, que horrible tragedia si, cuando una obra completa ha sido hecha en Jesús, cuando se ha hecho una provisión completa y cuando la gran fuente celestial ha sido abierta para la salvación del mundo entero, nosotros hacemos como aquellos perversos Israelitas que confrontando la serpiente de bronce cerraban los ojos en incredulidad. Es como el socorrer a un hombre sediento que expira por un trago de agua. Usted no sólo le pone el vaso a sus labios sino que le sumerge en el pozo de agua. Pero con todo rehúsa beber. “En vuestros pecados moriréis”.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”. Juan 3:36. ¿Qué más puede hacer Dios por nosotros? El ha labrado nuestra salvación completa. Empero nos ha dado una parte en la obra. Se nos dice que la parte del hombre es muy pequeña, pero esa parte es justamente la que hará que el plan tenga éxito. ¿Cuál es esa parte? “Esta es la obra de Dios, que creáis. . .” Juan 6:29. La incredulidad es lo único que puede frustrar el plan. Es la única cosa que puede robarnos del contemplar la gloria de Dios. Por otro lado, podemos ser como el fiel Abraham. “Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios”. Rom. 4:20.

Y mis amigos, si por ventura al concluir este estudio hayan algunos débiles de fe como yo, quiero decirles que hay una gran esperanza para ellos también. Permitidme leerla de *El Deseado de todas las gentes*, pág. 396:

La fe viene por la palabra de Dios. Entonces aceptemos la promesa: “Al que a mí viene, no le echo fuera”. Juan 6:37. Arrojémonos a sus pies clamando: “Creo, ayuda mi incredulidad”. Nunca pereceremos mientras hagamos esto, nunca.

Mis amigos, creed solamente. □

Pedid la Lluvia Tardía

por Juan Brinsmead

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno”. Zac. 10:1.

Este es el tiempo de la lluvia tardía. (Véase *Testimonios para los ministros*, págs. 514-520.) Sería una manifestación del corazón malo de incredulidad pedirle a Dios algo que sea menos que la lluvia tardía.

Podemos pensar: “Hay tanto que debe acontecer antes que la lluvia tardía pueda caer. No va a caer hasta después de la ley dominical. También falta tanto que hacer en nosotros en forma de preparación. ¿No hablan las Escrituras acerca de la gran aflicción del alma que precede a la lluvia tardía? *Primeros escritos*, págs. 269-270, describe al pueblo de Dios, con gruesas gotas de sudor que bañaban su frente mientras los ángeles malos los rodeaban para la última batalla congojosa antes de la caída de la lluvia tardía. De modo que todavía no es tiempo de pedir la lluvia tardía”.

Pero esta es la idea del viejo corazón malo de incredulidad. Dice: “Cuando yo sienta angustia tal que gruesas gotas de sudor esten bañando mi frente, cuando mi rostro exprese ese tremendo espíritu de angustia, entonces le pediré al Señor la lluvia tardía”. ¿No parece razonable esto? Pero esa es la mente del misterio de iniquidad.

Congregaos y meditaad, oh nación sin pudor, antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová”. Sofonías 2:1-3.

La tremenda preparación para la lluvia tardía nunca debe ser empequeñecida. Pero Satanás puede sugerir a nuestras mentes que no podemos empezar a pedir la promesa del derramamiento final del Espíritu sino después de que hayamos experimentado la preparación necesaria.

Testimonios para los ministros, pág. 518, dice: “Ahora, en el tiempo de la lluvia tardía. . . .” ¿Tenemos alguna duda en cuanto a eso? Si la tenemos, entonces la página 521 la resolverá: “Es el tiempo de la lluvia tardía”. Jesús ha recibido la promesa del Padre. Ha entrado al lugar santísimo. Ha dicho: “Yo oraré al Padre”. Nos ha dado a nosotros la promesa. Y ahora ¿qué nos dice? “Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía”. “Oh”, dices tú, “esto sería un acto de presunción de mi parte. No he alcanzado todavía esta condición que está escrita en tu Palabra, que debo alcanzar antes de recibir la lluvia tardía”. Y de esta manera vacilamos en la promesa que Dios ha hecho.

Pedir en Fe da la Preparación

“. . . ahora, en el tiempo de la lluvia tardía . . . al buscar a Dios para la recepción del Espíritu Santo, este poder obrará en nosotros mansedumbre, humildad de mente, y una dependencia consciente de Dios para la lluvia tardía que perfecciona la obra”. *Testimonios para los ministros*, pág. 518. Esta cita es la mente de Dios. Hierde a la mente de incredulidad. Ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, hemos de pedir a Dios por la lluvia tardía. Y a la vez que pidamos en fe, el Señor obrará en nosotros la preparación necesaria para la lluvia tardía. ¿No deseamos humildad de mente? ¿No es eso lo que hemos estado tratando de hacer—tratando de afligir nuestras almas? Aquí está la promesa de Dios. Hemos de creer la Palabra de Dios, y cada palabra que procede de la boca de Dios. Hemos de pedir a Dios ahora, en este tiempo, por este último don de su Espíritu. Entonces, mientras buscamos a Dios por esto, recibiremos humildad de mente y una dependencia consciente del Señor Justicia Nuestra.

Si buscamos la mansedumbre y la humildad de corazón sin pedir la promesa, y dando gracias a Dios por la promesa, ¿creéis que tendremos alguna vez la preparación para la promesa? ¡Por cierto que no! El corazón incrédulo desea proceder a vista. Esa es mi tendencia natural. Dice: “Cuando vea esta mansedumbre, cuando vea esta humildad de mente, y toda esta dependencia consciente de Dios, que necesito, entonces creeré que es el tiempo de la lluvia tardía”.

“Si no creéis, . . . en vuestros pecados moriréis”. “Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía”. ¡Pedid por ella!

La lluvia tardía es, en principio, una repetición de lo que sucedió en el día de Pentecostés. *Testimonios para los*

ministros, pág. 516, dice: “Fué por medio de la confesión y el perdón del pecado, por la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, como los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés”. ¿Quién dio a los discípulos el espíritu de intercesión? Si ellos hubieran esperado para tener el espíritu de intercesión, antes de pedir la bendición, Pentecostés no hubiera llegado. Tened cuidado, hermanos, que no haya entre vosotros un corazón malo de incredulidad.

Espero que veamos el principio—que hemos de pedir la bendición para que la fe pueda inspirarnos a hacer la preparación necesaria.

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía”. No descanséis satisfechos de que en el curso normal de la estación, la lluvia ha de caer. Pedidla. . . . Sólo Dios puede madurar la cosecha. Pero se requiere la cooperación del hombre. La obra de Dios por nosotros exige la acción de nuestra mente, el ejercicio de nuestra fe. — *Testimonios para los ministros*, pág. 517.

Somos llamados a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Por todo esto el derramamiento del Espíritu es esencial. Debemos orar por él. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos sido sinceros en esta tarea”. — *Id.* pág. 520.

Hemos estado dependiendo de los méritos de nuestra mansedumbre, humildad, y aflicción de espíritu que esperábamos tener. Y cuando tuviéramos el mérito de esta gran experiencia (que el Señor produciría en nosotros, por

Si desea ejemplares adicionales de nuestra literatura para esparcir las buenas nuevas, llene el cupón que sigue incluyendo su nombre y dirección al otro lado y envíelo a:

LLAMADO AL SANTUARIO
P.O. BOX 292
TEMECULA, CA 92593 USA

LLAMADO AL SANTUARIO
~~Route 1, Box 668-H~~
~~Valley Center, California 92082, U.S.A.~~

CUPON DE PEDIDOS: indique la cantidad que desea recibir—son gratis.

_____ *La Importancia de La Verdad del Santuario*, EGW (folleto)

Llamado al Santuario:

_____ vol. 2, no. 3 — *La Doctrina Básica del Mensaje de Despertar, y Justificación—Católica contra Protestante*

_____ vol. 2, no. 4 — *La Obra Consumada en Cristo, etc.*

_____ vol. 3, no. 1 — *El Cristo Levantado, etc.*

_____ vol. 3, no. 2 — *Reconciliación*

_____ vol. 3, no. 3 — *Arrepentimiento y Fe*

_____ vol. 3, no. 4 — *Reteniendo la Justificación*

supuesto) entonces podríamos llevarla al santuario y al juicio, y pedir al Señor la lluvia tardía. ¡Qué ilusiones carnales!

Algunos hablan del *pedir*, *creer*, y *reclamar* para obtener la salvación y el perdón de pecados. Esto es también la mente de Satanás. Cuidado con las ilustraciones humanas. Cuidado, no sea que tomemos la eterna y poderosa Palabra de Dios y la carnalicemos con nuestras propias ilustraciones terrenales.

¿Acaso se pediría por algo en que no se cree? ¿Qué muestra el pedir? ¡Muestra que creemos! Mientras pedimos en fe, la fe es fortalecida por el ejercicio de ella. Así es como el Señor perfecciona la obra de preparación en nosotros. “El que viene a Dios debe creer que él es”. El Señor desea que creamos en su promesa lo suficiente para pedir. “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre”. ¿Por qué? No creímos. La mente de Satanás ha estado ejercitando nuestros corazones incrédulos para separarnos del gran amor manifestado hacia nosotros. “Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. Juan 16:24. Cuando pedimos hemos de agradecer a Dios por las bendiciones. A menos que pidamos ahora y agradezcamos ahora al Señor, nunca obtendremos la preparación para recibir la lluvia tardía.

Justificación—La Preparación Necesaria

La mente de Satanás puede decir: “Considere la gran norma que el pueblo de Dios está llamado a alcanzar antes de recibir la lluvia tardía. Deben obtener la victoria sobre toda palabra y acción mala, estar limpio de toda impureza (todo lo cual es cierto) y alcanzar a la alta norma que Dios ha

Envíe el cupón a:

LLAMADO AL SANTUARIO
~~Route 1, Box 668 H-~~
Valley Center, California 92082, U.S.A.

SUBSCRIPCIONES:

_____ Deseo recibir una subscripción gratis. Mi dirección sigue:

_____ Estoy cambiado de casa. Mi dirección anterior fue: _____

_____ Mi nueva dirección sigue abajo: _____

Nombre: _____

Dirección: _____

establecido para ellos. Ojalá que falte mucho para la imagen de la bestia, porque a mí me va a tomar bastante tiempo para alcanzar a tal experiencia”.

Hoy habéis de entregaros a Dios para que os haga vasos de honra aptos para su servicio. Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonre a Dios. Hoy habéis de tener purificados vuestro vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor; idóneos para el bautismo del Espíritu Santo. — *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 223.

¿Son suficientemente claras estas palabras? ¿Tenemos alguna corrupción en nuestros corazones? ¿Cuándo podemos ser libres de ella? ¡Hoy! “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. 2 Cor. 6:2. El apóstol Pablo laboró para presentar a cada hombre perfecto en Cristo. He aquí el porqué el Señor en su misericordia nos ha estado dando sus lloviznas preparatorias en el mensaje de la justificación por la fe. Es hoy que Cristo ha de ser nuestro todo en todo. Cuando habita en el corazón, desvanece la contienda, la envidia, el egoísmo, la lucha por la supremacía, y toda corrupción, según el conocimiento con que nos ha alumbrado mediante su Palabra.

De modo que hemos de tomar la promesa de la palabra y pedirle al Señor lluvia en el tiempo de la lluvia tardía. Entonces, mientras cooperamos con Dios en fe genuina, él obrará en nosotros la mansedumbre, la humildad y todo lo demás necesario para prepararnos para recibir la bendición.

Hay una lección para nosotros en la experiencia de Abraham. Dios dijo: “Abraham, tú vas a tener un hijo”. ¿Dijo Abraham: “Oh, eso es maravilloso Señor. Cuando lo vea, lo creeré de veras”? Cuando Dios hizo la promesa, Abraham no estaba capacitado para el hijo más de lo que nosotros estamos capacitados para la lluvia tardía. Pero, “tampoco dudó por incredulidad de la promesa de Dios”, pero agradeció a Dios allí mismo por la promesa y por todo lo que ella contenía. Creyendo en la promesa, fue capacitado para ser padre de muchas naciones. Y solamente al creer en la promesa de la lluvia tardía, experimentaremos la capacidad para recibirla. □

*“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía.
Jehová hará relámpagos,
y os dará lluvia abundante,
y hierba verde en el campo a cada uno.”*

Zacarías 10:1